

PERSONAS.

ACERCA DE LA DISTINCIÓN ENTRE "ALGO" Y "ALGUIEN"

Robert Spaeman. Ediciones Eunsa, Pamplona, 2000 (traducción: José Luis del Barco). ISBN 84-313-1709-4.

El trabajo de Spaeman continúa en la línea de la persona como fuente de imperecedero asombro. La persona es, pues, un lugar en "donde nunca se entienden del todo sus entresijos", siempre cabe alumbrar en su "arcana profundidad". La persona como "eterno manantial de maravilla y de sorpresa" constituye un desafío constante al pensar postmoderno. Spaeman contradice la postmodernidad, afirmando que no se ha derrumbado nada, que este no es el fin de la historia, ni que ya no hay metarrelatos. La realidad sigue ahí, a la espera de que se continúe investigando. Siguen firmes la verdad, el bien y la belleza, irradiando rayos nuevos al paso sordo del tiempo. En medio de tales "novedades" está también la persona, incitando a su investigación con una llamada desde hace milenios.

El esfuerzo pretende arrojar luz al ser de la persona y afrontar las dificultades que nuestra época ha propuesto al separar la noción de persona y de hombre en dos bandos irreconciliables, de los cuales solo la "persona" es titular de derechos, y disponiendo a los "hombres" (no personas) en condición de inferioridad y de minusvalía. Spaeman afronta las contradicciones propuestas por algunas corrientes bioéticas, que declaran injustificable el gasto de dinero en el tratamiento de niños con síndrome de Down. Señala sin temor las contradicciones de Singer al declarar los derechos de los animales y al mismo tiempo afirmar que el aborto no es una acción criminal.

Su esfuerzo pretende dar respuesta a la cuestión por la cual llamamos "personas" a las personas, bajo un con-

cepto amplio y profundo. El hombre es "un ser de destino y de razón", que se dirige a un fin. Indaga también, bajo una óptica de asombro, la condición del hombre doliente en trance de morir y la del no nacido.

La novedad de su análisis se funda en una "diferencia interna del hombre consigo mismo", que en la línea aristotélica permite la distinción entre la vida y la vida buena (Aristóteles, *De anima*, 434b, 21). Los hombres son los únicos conscientes de esta diferencia como diferencia. El hombre puede ver en el dolor algo distinto que el mero perjuicio para la vida; el hombre puede exponerse de modo consciente al dolor o puede considerar la vida como condición de sufrimiento y negarla.

En la propuesta de Spaeman hay una distinción radical entre los seres vivos y los seres vivos personales. La persona tiene un lado interior, desde el cual vivencia, posee intencionalidad y a la vez trascendencia. La persona tiene historia, y da significado a su muerte.

Spaeman (profesor emérito de la Universidad de Munich) se sumerge en el problema de la persona, reconociendo el significado histórico de la persona y sus dimensiones íntimas, incluido el problema del alma a la luz de la teología cristiana contemporánea. Indaga sobre el precario estatuto filosófico del alma sugerido por el cartesianismo, y el corte radical entre alma y espíritu hecho por Aristóteles. Hace un examen del concepto clásico de "alma", la conciencia moral, el reconocimiento y la libertad personales, y permite de modo notable una constante aproximación a los problemas del ser personal.